

Aproximación a las artes marciales chinas

Trabajo de Final de Máster, Máster de Asia Oriental.

Universidad de Salamanca

Autor: David Sánchez de León Gómez-Porro, 50477243-V

Tutor: D. Alfonso Falero Folgoso

Índice de contenidos

	<i>pág.</i>
1. Introducción	4
2. Definiendo las artes marciales.	
2.1. El arte de la lucha.	6
2.1.1. <i>La lucha. Lo marcial dentro de las artes marciales.</i>	8
2.1.2. <i>El arte. Lo artístico dentro de las artes marciales.</i>	12
2.2. Las artes marciales en China. El kung fu (功夫).	14
3. Evolución histórica.	
3.1. Las artes marciales durante la China Antigua.	16
3.2. Las artes marciales durante la China Imperial.	19
3.3. Las artes marciales en la China Moderna.	24
4. Los diferentes estilos	
4.1. Estilos del norte, estilos del sur.	27
4.2. Artes marciales internas, artes marciales externas.	29
5. Conclusiones.	31
6. Bibliografía.	32
7. Anexo.	35

1. Introducción

A pesar de que poco a poco van abriéndose camino en el ámbito académico, las artes marciales son aún a día de hoy una cuestión prácticamente desconocida al margen de las referencias cinematográficas y televisivas, cuya imagen difusa determina el concepto de las mismas fuera de los ámbitos en los que se practican. El presente trabajo tiene por objetivo el acercamiento a un grupo muy concreto de las artes marciales chinas englobadas bajo el concepto de *kung fu* de forma generalizada a partir del siglo XVIII en adelante.

Pero, ¿por qué las artes marciales? Es la primera pregunta a la que hay que responder de manera satisfactoria para poder establecer las bases de una investigación útil a nivel académico. Las artes marciales constituyen un elemento cultural que puede encontrarse, bajo otros nombres o caracterizaciones, a lo largo y ancho de las diferentes culturas de la humanidad puesto que todas, en mayor o menor medida, han estado en contacto con el punto de partida de las artes marciales: la violencia física entre los seres humanos. Este es el punto de partida que tomaremos para la realización del desglose de las artes marciales en sus diferentes elementos constituyentes y del cual se hablará en detalle en el primero de los apartados del presente trabajo. Volviendo con la pregunta que nos hacíamos anteriormente, las artes marciales, a pesar de poder encontrarse en cualquiera de las culturas humanas en calidad de práctica militar, es en el contexto de las culturas de Asia Oriental donde adquieren una mayor trascendencia en el desarrollo cultural. Tal es así que es en estos contextos culturales donde se les denomina propiamente como “arte”, adquiriendo unas connotaciones que van más allá del rudo intercambio de golpes. El valor cultural de las artes marciales dentro de sus contextos de desarrollo trasciende así la simple actividad física y se convierte en uno de los elementos claves para entender la propia cultura, equiparándose así al nivel de otras prácticas de carácter artístico tales como la pintura, literatura o arquitectura (las cuales en tanto que prácticas artísticas, definen la cultura de la cual forman parte).

Ahora bien, el principal problema al que la investigación sobre las artes marciales está expuesta es que al no existir un campo de estudio específico dedicado a la materia, los enfoques para la investigación de las mismas no se ven sujetos a una revisión ni regulación de carácter académico que corrobore o verifique los datos de los diferentes ensayos acerca de las mismas. Son muchos los ejemplos de manuales que bajo títulos como *Secretos del Taichi* o sucedáneos, realizan una exposición de las artes marciales que mezclan la experiencia personal del propio autor (el cual normalmente se autodenomina como maestro en tal o cual arte marcial) con tópicos de la cultura popular acerca del desarrollo de las artes marciales, pero sin buscar la verificabilidad de sus hipótesis a través de la correcta investigación científica.

El método a seguir para el presente trabajo será pues analizar los diferentes aspectos de las artes marciales chinas desde lo más general a lo más particular utilizando siempre para ello las fuentes primarias tales como los escritos históricos rescatados en la historiografía china y los tratados clásicos de los diferentes estilos de las artes marciales, además de las fuentes secundarias que desde diferentes ámbitos académicos (tales como la psicología, la antropología o la medicina) han realizado acercamientos a la investigación rigurosa de las artes marciales.

Volviendo a lo mencionado anteriormente, el análisis de las artes marciales chinas discurrirá desde el planteamiento del concepto de “arte marcial” como producto directo del conflicto entre individuos y que evoluciona hasta asentarse como elemento cultural, pasando a comentar posteriormente las peculiaridades de las artes marciales chinas frente a los diferentes grupos de artes marciales que existen en otros contextos culturales, a través de la exposición detallada de su evolución a lo largo de la historia de China, desde el contexto militar y bélico hasta el desarrollo de las diferentes escuelas de *kung fu*. Por último, el proceso de análisis se cerrará en torno a lo particular hablando de los casos concretos, es decir, analizando algunos de los más importantes estilos de artes marciales chinas así como los diferentes problemas de estructuración de los mismos a la hora de estudiarlos.

Con todo este proceso, el objetivo del presente trabajo es realizar una aproximación desde cero hacia el contexto de las artes marciales con el objetivo de aclarar qué son y por qué son suficientemente importantes dentro del contexto cultural chino como para necesitar consolidarse como objeto de estudio académico en vez de seguir siendo fuente de tópicos, siendo este trabajo una base sobre la que asentar (desde un enfoque metodológicamente correcto) dicha investigación.

2. Definiendo las artes marciales.

2.1. El arte de la lucha.

Desde el primer momento en el que uno se plantea realizar un estudio riguroso desde un enfoque académico acerca de una cuestión cualquiera que se quiera someter a estudio, surge el problema inherente de los términos y los conceptos a usar. Como en todo documento escrito que se precie, elegir bien las palabras que se van a usar es la clave para llegar al lector. Saber qué decir y cuándo decirlo es la base para realizar una buena comunicación; y como condición indispensable para ello está el emplear los conceptos adecuados. Este ligero devaneo lingüístico atiende a uno de los principales problemas a los que alguien que intenta introducirse por vez primera en el estudio de las artes marciales desde un punto de vista estrictamente académico se va a enfrentar: el problema de definir “artes marciales”.

Tal y como ya se ha señalado anteriormente el presente trabajo tiene por objeto de análisis el conjunto de las artes marciales chinas, pero este conjunto de prácticas dentro del contexto histórico de China no es ni mucho menos la totalidad del conjunto de prácticas conocidas como “artes marciales”. Por ello y antes de introducirnos de lleno en el vasto entramado de conocimientos que supone el estudio de las artes marciales específicamente chinas, hay que detenerse y analizar qué son las artes marciales (parafraseando al célebre filósofo Immanuel Kant) en-sí-mismas, fuera de la cultura china, para poder situar así posteriormente dónde está la diferencia y la separación entre las artes marciales de China y las artes marciales del resto del mundo.

En una primera aproximación al término desde un lenguaje no coloquial, podríamos definir las artes marciales como “conjunto de prácticas físicas que atienden a finalidades de defensa personal y desarrollo de la forma física”. Esta definición propia cumple a la perfección el papel de generalización acerca de la cuestión ya que no delimita el campo de estudio dentro de unas coordenadas en el espacio y el tiempo sino que nos brinda un amplio abanico de posibilidades de estudio, pero al mismo tiempo no aporta ninguna información realmente relevante o novedosa ya que sitúa a las artes marciales como una “actividad”. Cualquier persona con un mínimo de interés por el tema podría llegar a la conclusión de que las artes marciales son una actividad, algo que se practica o se hace una, dos, o varias veces por semana.

¿Cómo describimos nuestra implicación en las artes marciales? ¿Son las artes marciales una actividad que realizamos (hago jujutsu tres veces por

semana)? ¿Son algo que somos (soy un kickboxer)? ¿Son las artes marciales una materia que estudiamos (estudio kárate Goju Ryu)? Posibilidades de este tipo parecen ser capaces de captar algo de cierto, pero ninguna de ellas es completamente exacta en sí misma.¹

Tomando como ejemplo la formulación del problema que supone definir las artes marciales que plantea Charles H. Hackney (doctor en Psicología de la Universidad Redeemer de Ontario cuya investigación se centra en el estudio de las artes marciales), el problema a la hora de hablar de las artes marciales reside en que son algo más que una práctica o actividad debido al alto grado de implicación que requieren, son algo que afecta a la forja del carácter del individuo y que a medida que se profundiza en su estudio va encaminando el espíritu del practicante, y por último son un proceso de continuo aprendizaje independientemente de los años que se les haya dedicado. Podemos afirmar por tanto que las artes marciales son al mismo tiempo una actividad, una parte constitutiva de aquel que las practica y un campo de conocimiento digno de estudio debido a su gran profundidad.

Con el fin de facilitar la transición del concepto simplista al más complejo podemos establecer una analogía con las bellas artes, concretamente con la pintura. Hablar de la pintura como una actividad es reducirla a uno sólo de sus componentes constitutivos puesto que el que desarrolla la pintura no tiene por qué estar buscando la mera actividad por entretenimiento. La motivación del pintor es tan diversa como las posibilidades de la propia pintura, pudiendo hablar por tanto de un *leit motiv* más allá de la propia actividad de poner pigmentos de color en una superficie en blanco. Esta motivación es la que mueve al artista a realizar sus obras de acuerdo a algún fin que (si bien puede ser claramente el puro entretenimiento como actividad de tiempo libre) forma parte de él mismo, de su ser. El pintor se define a sí mismo a través de sus obras y evoluciona a través de éstas. Este proceso puede observarse en cualquiera de los pintores más famosos de la historia puesto que todos y cada uno de ellos son encasillados en uno (o varios) estilos artísticos dentro de los cuales van evolucionando como artistas. De este modo la pintura no es una simple actividad ni una característica inherente al artista al margen de sus obras; pintor y pinturas forman un continuo que evoluciona constantemente a cada paso que el sujeto da. Llegados a este punto podemos concluir que para definir a este proceso creativo-evolutivo utilizamos cotidianamente el término “arte”, término que (sin ser ninguna casualidad) incluido en el objeto de estudio del trabajo.

1. Hackney, Charles H., “La filosofía aristotélica de las artes marciales.”, *Revista de Artes Marciales Asiáticas*, Vol. 5, (1), 2010, pág. 9.

Comenzaremos así por el análisis etimológico del término como punto de partida, el cual se desglosa en sus dos componentes fundamentales: “arte” y “marcial”. Por último cabe mencionar que a la hora de hablar de los términos por separado hay que hablar primero de “marcial” y posteriormente de “arte” y no al revés, ya que en la génesis de las artes marciales el primer paso es la sistematización de la violencia dentro de “lo marcial” para posteriormente hablar de su refinamiento dentro de “lo artístico”.

2.1.1. La lucha. Lo marcial dentro de las artes marciales.

El adjetivo “marcial” alude a “aquello perteneciente o relativo a la guerra, la milicia o los militares”², y si bien el término en sí mismo no presenta muchas dificultades a la hora de ser analizado, es el trasfondo de violencia anexo a él lo que plantea la problemática a la hora de realizar el análisis puesto que alude de manera directa a la guerra, la violencia y la lucha entre seres humanos. Lo marcial bebe directamente del conflicto, de la lucha física entre los hombres pero sin limitarse a ser violencia bruta sino que va más allá al intentar sistematizarla mediante la técnica y la disciplina. Como ejemplo de ello es que en los usos posibles del término “marcial” siempre se alude de manera directa o indirecta a un alto grado de disciplina por parte del sujeto u objeto sobre el cual se aplica el calificativo.

Hablar de violencia o de cualquiera de los términos o procesos con ella relacionados parece implicar de forma inevitable el tener que sumergirse en el debate moral puesto que es una cuestión que a través de los siglos y desde múltiples y diferentes enfoques, ha sido objeto de estudio tanto de campos como la filosofía, la sociología, la medicina o la psicología entre muchos otros.

*La violencia podría ser vivenciada como la ruptura de un «orden establecido», de una armonía preexistente. (...) Podemos encontrar innumerables escenarios y formas de violencia, tantas como espacios de satisfacción de necesidades y como lugares donde se reparten los «satisfactores» de las mismas.*³

Dado que la disputa ético-moral acerca de la violencia no es la cuestión de fondo del presente ensayo acerca de las artes marciales chinas, haremos uso del concepto de violencia moralmente neutro que emplea Francisco A. Muñoz en su estudio *Manifestaciones de la Violencia*

2. “Marcial”, Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, 22ª Edición Digital.

3. Muñoz, Francisco A., Molina Rueda, Beatriz, *Manifestaciones de la Violencia (Versión digital)*, Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada, pág. 251.

como forma segura de manejar la idea, evitando así caer en la tentadora verborrea filosófica acerca de cuan mala y deplorable es la violencia o acerca de la violencia como algo inherente a la naturaleza humana (en la línea de los argumentos de Thomas Hobbes acerca del *homo homini lupus*⁴); para tratar este tema desde un enfoque moralista existen infinidad de tratados, obras y ensayos al respecto como por ejemplo los estudios realizados desde los campos de la antropología, la etnografía, la ética, el derecho natural y el derecho positivo⁵.

Pero al igual que es tentador realizar un ejercicio sofisticado acerca del concepto de violencia como moralmente indeseable o intrínseco del ser humano, es también tentador realizar un ejercicio de retórica sobre las bondades de las artes marciales como un camino a la iluminación espiritual muy en la línea de los movimientos *New Age* del pasado siglo XX. Sin embargo en el presente ensayo se pretende hacer desde un enfoque académico y científico, sin caer en las afirmaciones vacías sin fundamento ni base, por lo que no podemos obviar que las diferentes artes marciales surgen a lo largo de la historia a partir de la relación violenta entre los seres humanos. Surgen a través de la capacidad de los seres humanos de matarse los unos a los otros. Para hablar de las artes marciales manejaremos por tanto un concepto de violencia dual que ha de englobar tanto la cruda agresión física entre individuos como su enfoque más metafísico y teórico.

Los datos exactos acerca del auge de la violencia dentro de las comunidades humanas no son ni precisos ni exactos a la hora de hablar de la antigüedad más arcaica, pero todos los expertos en la materia concluyen que la violencia física directa como forma de relación entre los seres humanos se ha dado desde tiempos remotos, tal como lo atestiguan los diferentes restos corporales que aún presentan las marcas de una probablemente dolorosa muerte a manos de herramientas y armas fabricadas por sus semejantes⁶. A pesar de no ser un recurso válido a nivel académico, recordar la



En esta particular ficción acerca del origen de la humanidad, la primera herramienta creada por el hombre es al mismo tiempo facilitadora de su sustento y utensilio para su propia destrucción.

4. *Homo homini lupus* o “el hombre es un lobo para el hombre”, es la célebre cita que toma del latino Plauto para, en su obra *El Leviatán*, aludir al egoísmo y la maldad natural del ser humano.

5. Benjamin, W., *Para una crítica de la violencia*, Editorial Leviatán, Buenos Aires, 1995, págs. 13-15.

6. Vegas Aranburu, J.I., “¿Qué podemos decir hoy sobre la violencia en la prehistoria?”, *Zainak. Cuadernos de antropología-etnología*, nº18, 1999, pág. 299-301.

escena de la lucha entre los homínidos de la famosa película “2001: una odisea en el espacio”, de Stanley Kubrik ayuda a situarse en este contexto de violencia prehistórica.

Podemos constatar por tanto que la violencia física se constituye así como un aspecto fundamental del ser humano que se manifiesta en todas y cada una de las etapas de su desarrollo, desde la Prehistoria hasta los conflictos armados contemporáneos pasando por las abundantes muestras de violencia cotidiana. Volviendo de nuevo hacia el planteamiento dual del concepto de violencia a fin de hilvanar el núcleo del argumento, ésta puede entenderse más allá de sus manifestaciones físicas, entendiéndola como uno de los mecanismos de legitimación del poder dentro de las sociedades humanas.

En cualquier sociedad (incluida la sociedad contemporánea) existen una serie de pautas básicas acatadas como “obvias e innegables” a partir de las cuales se establece la jerarquía de valores y en torno a ella las estructuras que conforman la propia sociedad⁷. Es decir, que si excavamos cual arqueólogo en los cimientos de la estructura social, llegaremos a un punto en el que las nociones más básicas de la sociedad están ahí por el acuerdo común entre los individuos que forman parte de la misma para ser acatados como “correctos y deseables”. Estas bases teóricas de la sociedad varían de una a otra y para ello no hay más que dirigirse hacia campos de trabajo como la antropología cultural para entrar en detalle en la materia, aunque para la cuestión que nos atañe podemos utilizar directamente las palabras escritas del propio Walter Benjamin acerca del estudio y la crítica de la violencia:

*La violencia aparece en una función por completo distinta de la que desempeña cuando se la emplea sencillamente para la conquista de fines naturales. Tal coacción consiste en el uso de la violencia como medio para fines jurídicos.*⁸

La violencia se encuentra por tanto con un papel clave dentro del desarrollo de las diferentes culturas: es un medio para conseguir unos fines que se consideran legítimos, pese a que el uso de la violencia en sí pueda fácilmente convertirse en un acto ilegítimo. Si uno incumple las normas de la sociedad lo más probable es que sea castigado por las leyes del derecho establecidas en su contexto histórico y acate el castigo gracias a la intervención de algún órgano de poder o estructura social que se encargue de la aplicación de la violencia para el cumplimiento del deber, ya sea la policía contemporánea, el ejército o la propia figura parental en la cultura patriarcal más antigua de China. La violencia existe así como herramienta de conservación del orden establecido, del *status quo*,

7. Harris, M., *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*, Siglo XXI de España Editores S.A., Madrid, 2008, pág. 206.

8. Benjamin, W., *Para una crítica de la violencia*, Editorial Leviatán, Buenos Aires, 1995, pág. 23.

siendo impartida por aquellos autorizados para su uso de acuerdo a lo socialmente aceptable. Es cierto que existen múltiples formas adicionales de relacionarse con los demás tales como el diálogo o la sanción económica, pero en última instancia es siempre el miedo a la represión violenta lo que mueve al ser humano a actuar de acuerdo al cumplimiento de su deber, tanto en el seno de la sociedad como a nivel individual. Ejemplo de esto es que hoy en día se sigan manteniendo estructuras gubernamentales como los ejércitos armados, cuya existencia viene justificada por el miedo a una hipotética situación de guerra o dicho de otro modo: Yo, como país A, mantengo mi ejército para defenderme si soy atacado, por el miedo a que el país B o el país C emplee su ejército contra mí. Al mismo tiempo la justificación que tanto B como C harán de la existencia de su ejército propio será exactamente la misma, que el país A sea quien inicie el conflicto. La violencia surge así con una dimensión que supera a su simple manifestación física; aparece como herramienta de control social, como forma de coartar las relaciones internacionales entre los diferentes estados y en definitiva, como una sombra oscura que se cierne sobre la sociedad ante la cual la solución es tener preparado un ejército con armas capaces de arrasarse ciudades en un suspiro “sólo por si acaso”.

Pero no nos podemos alejar más del núcleo de la cuestión. Llegados a este punto queda patente lo complejo que supone hablar acerca de la violencia y del mismo modo, lo difícil que resulta introducirse en el estudio de uno de sus subproductos, tal y como lo son las artes marciales. Ahora podemos volver a aludir de nuevo a “lo marcial” pero esta vez completando su significado más allá de lo mencionado en un primer momento puesto que lo marcial en sí, consiste en la regulación y sistematización de la violencia a través de la disciplina. Además de hablar de aquellos individuos que se sirven de una forma bruta de la violencia como herramienta para solucionar sus desavenencias y discusiones, podemos hablar ahora del proceso de militarización dentro de la jerarquía social; la violencia regulada a través de lo marcial se convierte así en reguladora de la violencia bruta. O dicho de otro modo, partiendo de la base de la existencia de la violencia dentro del elenco de cursos de acción que un individuo puede seguir, las artes marciales nos muestran cómo utilizando las técnicas adecuadas para cada situación, la violencia neutraliza a la propia violencia.⁹

Este argumento constituye la base de las artes marciales como auto-defensa y constituye el punto de partida de la gran mayoría de las artes marciales a lo largo de la historia.

9. Ueshiba, Morihei, *El arte de la paz*, Editorial Troquel, Buenos Aires, 2005, pág. 15-23.

2.1.2. El arte. Lo artístico dentro de las artes marciales.

“Arte” es muy posiblemente, uno de los términos más difíciles de definir dentro del marco de los lenguajes contemporáneos puesto que en todos ellos abarca una amplia gama de sentidos y significados. En la lengua castellana “arte” es un derivado directo del latín *ars*, *artis* y del griego *τέχνη* (técne), y sus posibles significados van desde la propia capacidad humana de realizar algo (una acción o una obra ya que el arte no se limita como la artesanía a crear objetos físicos sino que puede realizar obras inmateriales) hasta la maña y la astucia que uno pueda tener a la hora de interactuar con los demás¹⁰. Si nos limitáramos a emplear la ambigua definición del Diccionario de la Real Academia no habría problema ninguno en hablar de “el arte de agredir a los demás” en tanto que entenderíamos las artes marciales como “el desarrollo de una actividad cuya finalidad es la defensa personal y el luchar físicamente con otros individuos”. Sin embargo tal y como ya se apuntaba al comienzo del presente apartado, la interpretación de las artes marciales como una simple actividad es reducirla a uno de sus componentes pero sin profundizar en la totalidad de la cuestión. Retomamos así la idea planteada anteriormente sobre el artista que se define a sí mismo a través de su obra como componente fundamental de las artes marciales¹¹. Un ejemplo ilustrativo de la relación existente en el pensamiento asiático acerca del manejo de herramientas generadoras de violencia y destrucción como forma de “iluminación” o perfeccionamiento personal podemos encontrarlo en las páginas del *Zhuang Zi*, uno de los clásicos taoístas:

*Un buen cocinero debe cambiar de cuchillo una vez al año, y un cocinero vulgar, una vez al mes. Yo llevo diecinueve años con el mismo cuchillo; con éste he descuartizado miles de terneras, y tiene el filo como si estuviera recién afilado. Las articulaciones tienen intersticios y el filo del cuchillo no tiene grosor. Cuando lo que no tiene grosor entra en un intersticio, ¿qué quieres? ¡Seguro que hay sitio de sobra para pasear el cuchillo! Así es cómo en diecinueve años tengo el filo del cuchillo como recién afilado. Ahora bien: siempre que llego a un nudo, veo la dificultad, me preparo con mucho cuidado, centro la mirada, voy despacio, muevo el cuchillo un poquito, y de repente la pieza ya está separada y cae al suelo como un terrón. Yo me endezco con el cuchillo en la mano, miro satisfecho alrededor, muy orgulloso de mi éxito, limpio el cuchillo y lo guardo.*¹²

10. “Arte”, Real Academia Española, *Ibid*.

11. Martínez Guirao, Javier Eloy, “La construcción del arte en las artes marciales. Una aproximación antropológica desde el taekwondo”, *Gaceta de antropología*, Universidades de Granada, Jaén y Almería, nº26 (2), art. 26, 2010, Ap. 2.

12. Zhuang Zi, *Zhuang Zi (Traducción al castellano de Iñaki Preciado Idoeta)*, Editorial Kairós, Barcelona, 2001, pág. 211.

Mediante esta analogía con la labor del buen cocinero podemos extraer dos peculiaridades acerca de la concepción oriental del arte que no se encuentra en la cultura occidental: el arte es entendido como proceso o camino (道 *tào*) de creatividad que el artista sigue como forma de entender su propia realidad que puede palpase incluso en las acciones y labores más cotidianas y por otro lado pero como consecuencia de esto primero, encontramos que la razón última de ser del arte (además de expresarse a uno mismo) no son los objetos producidos o las acciones realizadas en sí sino el refinamiento constante en aras de encontrar el perfeccionamiento del propio individuo¹³.

Todo esto nos lleva a poder situar la diferencia fundamental existente entre las artes marciales occidentales y las artes marciales orientales la cual radica en la diferenciación dentro de estos dos contextos del concepto de arte. En las artes marciales occidentales la búsqueda de la perfección en la técnica reside en la aplicación práctica de la misma al contexto del combate para defender así la propia vida o la de los demás, mientras que en las artes marciales orientales también existe esa búsqueda de la perfección en la técnica con un fin similar compaginada con la búsqueda de la definición del propio individuo a través de las técnicas que realiza¹⁴. A la postre, la diferencia entre ambos tipos de artes marciales se basa en la mezcla entre el ámbito intelectual con el ámbito marcial en el contexto oriental al revestir la práctica marcial de una serie de filosofías anexas tales como el confucianismo, el budismo o el taoísmo; proceso que no ocurrió en la cultura occidental.

Por “filosofía anexa” se hace referencia al conjunto de teorías de índole filosófico-ética que la mayoría de los estilos de artes marciales orientales llevan aparejados en mayor o menor medida como forma de legitimación de su práctica más allá del puro ejercicio físico. Dado que en el contexto oriental la práctica marcial no siempre estuvo al mismo nivel de importancia que la erudición intelectual, muchos de los diferentes estilos trataron de incluir dentro de sus teorías de defensa personal y movimientos particulares alguna filosofía afín a la forma de moverse que utilizaban dentro de sus técnicas. De este modo las artes marciales quedaban constituidas como algo mucho más profundo que el simple ejercicio físico o la ruda defensa personal. Es de hecho, en palabras de Mingda Ma, lo que convierte a las artes marciales precisamente en arte, equiparable a la pintura o a la literatura¹⁵.

Esta correlación entre las artes marciales y tan elevado concepto de arte es el que se busca asentar hoy en día a nivel de investigación entre los estudiosos contemporáneos de la materia con el fin de promover un estudio de carácter puramente académico de las mismas alejado de los

13. Prevosti, Antonio, "Taoísmo. Filosofía y religión del tao", *Pensamiento y religión en Asia oriental*, Editorial Universidad Ouberta de Catalunya, Barcelona, 2005, pág. 125-173.

14. Martínez Guirao, Javier Eloy, “La construcción del arte en las artes marciales. Una aproximación antropológica desde el taekwondo”, *Gaceta de antropología*, Universidades de Granada, Jaén y Almería, nº26 (2), art. 26, 2010, Ap. 5.

15. Ma, Mingda, *Wu xue tan zhen (En busca de los hechos de las artes marciales)*, 台北市, 2003, págs. 8-9.

estereotipos, los artículos de opinión sin fundamento académico y demás supercherías asociadas a las artes marciales (tal y como ya se apuntaba en la introducción del presente trabajo).

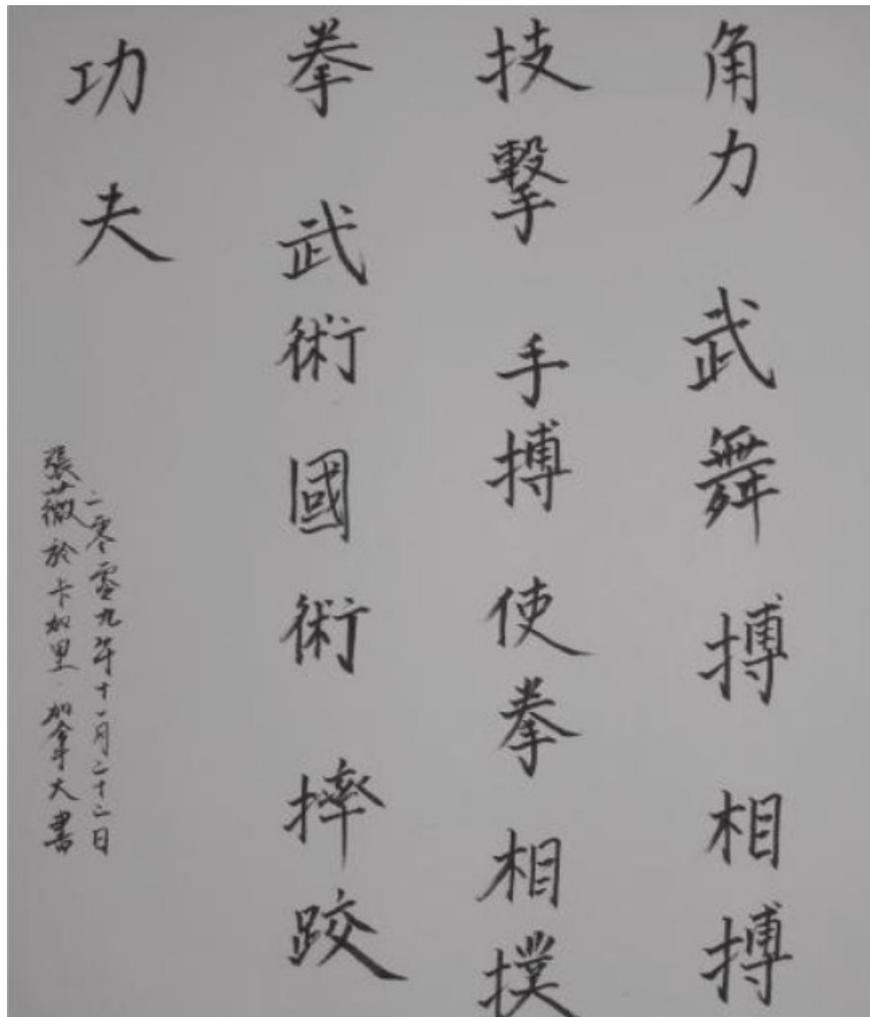
2.2. Las artes marciales en China. El kung fu (功夫).

Hasta el momento se ha ahondado en la terminología referente a las artes marciales en general a la hora de hablar del ámbito marcial y centrándose posteriormente en las artes marciales de los contextos asiáticos para aludir al ámbito artístico de las mismas. Sin embargo el espectro de objetos de estudio posibles dentro de la denominación “artes marciales de Asia Oriental” es de una enorme amplitud y que desbordaría este ya de por sí, pequeño acercamiento. Es entonces, con objeto de no dispersarse en la narración al intentar abarcar demasiado, que centraremos la investigación en el caso concreto de las artes marciales desarrolladas a lo largo de la historia en el área geográfica comúnmente denominada como China bajo el término que a día de hoy se emplea para hablar de la materia, *kung fu*.

El término *kung fu* es hoy en día parte del imaginario colectivo puesto que todo el mundo en mayor o menor medida conoce el término, aunque las referencias que con él se tengan varíen de una persona a otra. Este concepto, junto con el de *wu shu* (武術 *wǔshù*) es el que a día de hoy se utiliza para denominar al conjunto de las artes marciales chinas de una manera global, como un conjunto de prácticas sin especificar en ninguna rama o estilo en concreto aunque en la práctica sea empleado de forma trivial por aquellos que pretenden hacer un acercamiento a la cuestión pero sin dedicar mucho tiempo al estudio de la misma. Por ello es común encontrar tanto el término *kung fu* como *wu shu* como si de un único estilo chino de artes se tratase cuando en la práctica ambos términos responden a una suerte de categorización genérica, ya que engloban dentro de sí el conjunto de las artes marciales chinas sin ser un arte marcial en concreto. Del mismo modo que normalmente aquel que nos dice que “estudia música” alude directamente a algún instrumento dentro de algún género musical en concreto, afirmar “estudio *kung fu*” sin matizar qué estilo o estilos se practican no aporta ninguna información sobre la propia actividad que se realiza.

Acerca del significado de “*kung fu*”, la traducción literal más aproximada del término es “trabajo realizado mediante un esfuerzo” (*kung* 功 alude al esfuerzo y *fu* 夫 al trabajo). El término en sí no alude ni a lo artístico ni a lo marcial y de hecho hasta antes del siglo XVIII este concepto podía utilizarse para describir otro tipo de labores que implicaran un gran esfuerzo por parte del que las realiza tales como la maestría en una labor artesanal o la calidad a la hora de realizar alguna obra de índole artística. Sin embargo es a partir de la dinastía manchú de Qing que el término se

generaliza como forma de designar a las artes marciales.



De derecha a izquierda, 1ª columna: Jiao li, Wu wu, Bo, Xiang bo, 2ª columna: Ji ji, Shou bo, Shi quan, Xiang pu; 3ª columna: Quan wu shu, Guo shu, Shuai jiao; 4ª columna: Gong fu (kung fu).

En la imagen superior¹⁶ pueden observarse los caracteres de los principales nombres que se les han dado a las artes marciales chinas dentro de su propia historia, muchos de los cuales serán expuestos en el siguiente apartado del presente trabajo acerca de la evolución histórica de las artes marciales.

16. XX. Acevedo, William, Gutiérrez, Carlos, Cheung, Mei, *Breve historia del Kung-Fu*, Editorial Nowtilus, Madrid, 2010, pág. 19.

3. Evolución histórica.

El estudio de la evolución de las artes marciales chinas dentro del curso de la historia es, como casi todo lo referente a las artes marciales desde un punto de vista académico, tema de controversia e incertidumbre puesto que las referencias existentes o bien son escasas o bien se encuentran sin una traducción apropiada desde el chino antiguo. Sin embargo día a día son más los estudios rigurosos al respecto por lo que a medida que avanza el estudio de la cuestión a través de las diferentes investigaciones alrededor del globo resulta más sencillo realizar una aproximación a la historia de las artes marciales de China discerniendo en la medida de lo posible, el mito de la historia.¹⁷ Y es que, como en todo elemento de la cultura humana que cuente con una larga tradición y antigüedad, el mito aparece para brindarnos la primera forma de acceso al conocimiento de la realidad. En torno a las artes marciales, las leyendas de la cultura china sitúan sus más remotos orígenes en los tiempos del mítico soberano Chi You (蚩尤), al cual se le atribuye la invención de armas tales como la lanza (矛 *máo*) y la alabarda (戟 *jǐ*). Chi You entró en conflicto con los ejércitos del Emperador Amarillo, Huang Di (黃帝) y fue derrotado, pero sus logros en cuanto a la creación de una tradición marcial aún son recordados y durante largo tiempo se le rindió culto como deidad relacionada con la guerra.

3.1. Las artes marciales durante la China Antigua.

La etapa antigua de la historia de China abarca desde las primeras muestras físicas constatables de la existencia de una cultura local alrededor de la cuenca del río Amarillo (黃河 *huáng hé*) hasta el surgimiento del primer Imperio Chino unificado bajo el mando de la dinastía Qin (秦 *qín*). Esta historia se caracteriza por un ciclo constante de unificación del país bajo un solo gobierno para pasar luego a formar una miríada de reinos más pequeños, los cuales vuelven a ser conquistados en una nueva unificación y así sucesivamente. Así pues la etapa antigua de China se desarrolla hasta la primera unificación del territorio chino, que viene de la mano de Qin Shi Huang (秦始皇 *qín shǐhuáng*) en el año 221 a.C.¹⁸

De la antigüedad más remota podemos apuntar a los descubrimientos de las diferentes herramientas utilizadas por los hombres del Paleolítico y Neolítico para el desarrollo de las

17. Dado que la división de las etapas de la historia de China difiere de la comúnmente utilizada para hablar de la historia occidental, en el **Anexo I** del presente trabajo puede hallarse una relación de épocas y fechas para facilitar su lectura.

18. Hui, Victoria Tin-bor, "War and historical China: Problematizing Unification and Division in Chinese history", *EAI Working Paper Series 7*, East Asia Institute, Marzo 2007, págs. 5-7.

diferentes actividades de sustento como la caza o la pesca. En este contexto surgen las primeras armas empleadas como tal por el ser humano; simples palos de madera con los que golpear con más contundencia a la presa y que evolucionaron hasta desarrollar la lanza, la cual es posiblemente el arma más antigua desarrollada por el ser humano. Esta hipótesis, defendida por el historiador Robert E. Dohrenwend viene corroborada en el caso de la historia de China gracias a las pinturas rupestres con escenas de caza encontradas en la provincia de Yunnan, al sur del país, en las cuales aparecen diferentes individuos con palos en escenas de caza¹⁹. Del mismo modo, útiles como armas de piedra (cuchillos y puntas de lanza básicamente) se han hallado a lo largo del territorio chino, algunos de los cuales con una antigüedad de 1,7 millones de años y que se perfeccionarían a través del paso del Paleolítico al Neolítico. Las armas a distancia también comenzaron su auge en el Neolítico, muestra de ello son las diferentes piedras pulimentadas y atadas con cuerdas para ser lanzadas, encontradas en la provincia de Shanxi y cuya edad estimada es de setecientos mil años²⁰. Del mismo modo que el simple palo evolucionó para dar lugar a la lanza, la piedra lanzada evolucionó para generar una de las armas más antiguas y efectivas desarrollada por la humanidad: el arco y la flecha.

No podemos establecer de manera definitiva si estas herramientas fueron diseñadas para la caza y posteriormente aplicadas a la lucha entre los seres humanos o si fue al revés, diseñadas para matarse entre sí y posteriormente aplicadas a la caza, aunque el sentido común nos dirige a pensar que la más probable sea la primera hipótesis. Muestras de los primeros conflictos entre los hombres son los restos encontrados en Jiangsu y Shanxi de seres humanos con marcas en los restos óseos de heridas infligidas con diferentes armas que datan del Neolítico²¹.

La primera de las dinastías históricas (es decir, no mitológicas) que marcan el eje cronológico de China alrededor del 2100 a.C. es la dinastía Xia (夏) y se suele interpretar en términos de cultura de transición entre la Edad de Piedra y el auge del uso del metal²². Es en esta etapa cuando surgen armas como el hacha (斧 *fǔ*), las hojas curvas de un filo o sables (大刀 *dà dāo*), el pico de guerra (戈 *gē*), el arco y la flecha a un nivel militar (弓箭 *gōng jiàn*) y añadidos para la batalla como el casco (盔 *kuī*)²³; armas todas ellas fabricadas en bronce.

A la dinastía Xia le sigue la dinastía Shang (商) alrededor del año 1600 a.C. y a ésta la

19. Acevedo, William, Gutiérrez, Carlos, Cheung, Mei, *Breve historia del Kung-Fu*, Editorial Nowtilus, Madrid, 2010, pág. 21.

20. Acevedo, William, Gutiérrez, Carlos, Cheung, Mei, *Ibid.*, pág. 22.

21. Graff, D.A., Higham, R., *A military history of China*, Oxford Editorial, 2002, pág. 77.

22. Hui, Victoria Tin-bor, "War and historical China: Problematizing Unification and Division in Chinese history", *EAI Working Paper Series 7*, East Asia Institute, Marzo 2007, pág. 5

23. Acevedo, William, Gutiérrez, Carlos, Cheung, Mei, *Ibid.*, págs. 27-28.

Zhou (周) en torno al 1100 a.C. como las hegemónicas en la cuenca del río Amarillo, las cuales se caracterizan en el terreno de lo militar por la introducción de los carros de combate (車 *chē*). La introducción de esta nueva herramienta de guerra implica un alto grado de desarrollo de la cultura marcial debido al nivel de especialización que los soldados debían adquirir para combatir con eficacia desde los carros de combate. El uso en el campo de batalla de estos carros de guerra fue la nota habitual durante la etapa histórica conocida como “Primaveras y Otoños” (春秋時代 *chūn qiū shí dài*, que recibe su nombre por la obra confuciana *Anales de Primavera y Otoño. Crónica del reino de Lu*), período que destaca por las continuas disputas entre los diferentes reinos en los que estaba dividido el territorio chino (cabe recordar que las dinastías mencionadas previamente no tuvieron un control total del territorio chino sino que se localizaron en la cuenca del río Amarillo) y cuyos registros militares podemos consultar a día de hoy en obras como el clásico del confucianismo *Ritos de Zhou* (周禮 *Zhōu Lǐ*)²⁴. En esta obra clásica, que data precisamente del período de las “Primaveras y Otoños”, se alude a la disposición de los ejércitos para la batalla y a su mantenimiento mediante una serie de “rutinas” o “coreografías de movimientos de batalla” para mantener a los soldados en práctica y entrenarlos. Estas danzas militares (武舞 *wǔ wǔ*) descritas en los *Ritos de Zhou* constituyen el primer ejemplo histórico registrado de las rutinas, danzas y movimientos que originarían posteriormente las rutinas propias de las artes marciales chinas.

La importancia de las rutinas marciales como elemento de forja del carácter del individuo aparece también en otra de las obras clave del pensamiento de Confucio, las *Analectas* (論語 *Lún Yǔ*), en las cuales habla del ideal del hombre virtuoso (君子 *jūn zǐ*) como aquel que cultiva entre otras muchas virtudes la disciplina y la paciencia a través de múltiples actividades físicas que llevan en última instancia a la perfección del propio individuo a través de la disciplina. El punto importante es que dentro de estas actividades físicas Confucio incluye el desarrollo de lo marcial y el manejo de las diferentes armas como formas de ritual válidas para desarrollar la virtud²⁵. Pero la obra clave para hablar de la tradición militar en la China Antigua es sin duda alguna el conocido clásico atribuido al general militar del reino de Sun Tzu, *El arte de la guerra* (兵法 *Bīng Fǎ*). La obra es un tratado acerca de las estrategias y tácticas empleadas en la guerra más allá del combate a campo abierto tales como la diplomacia, el engaño, las alianzas, las traiciones,... cuyo máximo impacto social se desarrolló en el siguiente período histórico: “Los reinos combatientes”.

24. Confucio, *Ritos de Zhou*, citado en: Corsi, Elisabetta, *Grandes obras de la literatura china*, Ediciones Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 2001, págs. 32-49.

25. Confucio, *Analectas*, citado en Yao, Xinzhong, *El confucianismo*, La Factoría de Ediciones S.L., Madrid, 2001, págs. 270-272.

Podemos encontrar más referencias a las artes marciales chinas bajo los múltiples nombres que a éstas se les han otorgado a lo largo de la historia (tal y como repasamos en el apartado anterior) en otro de los clásicos confucianos: El *Libro de los Ritos* (禮記 *Lǐ Jì*). En este clásico se habla de “la práctica del *bó zi* (搏子) para evitar crímenes y maldades”, distinguiéndolo del *shuāi jiāo* (摔跤); el primero significa “golpear, acción de golpear” mientras que el segundo mezcla los caracteres de “caer” y “luchar” para designar a un tipo de combate que de manera similar al *judo* japonés, consiste en hacer perder el equilibrio al oponente mediante el uso de técnicas de agarre²⁶.

Tras el período de “Primaveras y Otoños” comienza uno de los momentos históricos más interesantes de la historia de China marcado por las constantes luchas entre los diferentes reinos que por aquel entonces conformaban el territorio de China. Debido a ello se denomina a esta etapa como “Los reinos combatientes”²⁷, caracterizado en el ámbito de las artes marciales por la estandarización de la hoja recta de dos filos o espada (劍 *jiàn*) y el auge del uso del hierro para la forja de armas en lugar del bronce.

3.2. Las artes marciales durante la China Imperial.

Como ya hemos mencionado anteriormente, entre la multitud de reinos que pugnaban por el poder alrededor del año 221 a.C. la dinastía Qin se alza para fundar el primer Imperio Chino. Comienza así la etapa de la historia conocida como “China Imperial” puesto que, a pesar de que a lo largo de esta época también se producen las caídas de las diferentes dinastías y la fragmentación del territorio, son abundantes los casos de unificación del poder bajo un gobierno imperialista bajo una sola dinastía. Conviene aclarar este punto antes de continuar empleando el término de “China Imperial” debido a que a nivel académico existe a día de hoy la controversia entre los intelectuales que defienden que la cultura imperial es única y se mantiene a lo largo de las diferentes dinastías y quiebras de poder pero con un sentimiento de unidad histórica de fondo, y entre aquellos que defienden la pluralidad de matices culturales que se desarrollan en los diferentes imperios desarrollados en China desde la dinastía Qin en el 221 a.C. hasta la caída definitiva de la dinastía Qing en 1911²⁸.

Volviendo al ámbito de las artes marciales, una de las claves del éxito a la hora de establecer un gobierno a nivel imperial de la mano de Qin Shi Huang (el primer emperador de la dinastía Qin)

26. Acevedo, William, Gutiérrez, Carlos, Cheung, Mei, *Ibid.*, págs. 31-33.

27. Para más información acerca de los diferentes reinos de la época, consultar el Documento 2 del Anexo del presente trabajo.

28. Hui, Victoria Tin-bor, “War and historical China: Problematizing Unification and Division in Chinese history”, *EAI Working Paper Series 7*, East Asia Institute, Marzo 2007, págs. 3-45.

fue el establecer un férreo control sobre todos y cada uno de los aspectos de la vida de los ciudadanos del imperio. Un ejemplo de hasta donde llegaba el alcance de estas medidas de control es que durante su reinado se cambiaron el grosor de las ruedas de los carros y el ancho de los márgenes de los caminos a fin de promover un transporte de mercancías más fluido y organizado²⁹. Evidentemente este control alcanzó de forma directa a las artes marciales, las cuales quedaron relegadas a algo propio de las élites de la corte y del ejército, quedando al margen del pueblo llano. Las armas de bronce fueron requisadas y refundidas para crear mayoritariamente campanas para los santuarios y sólo quedó la danza ritual militar (denominada en ésta época como 角力 *jiǎo lì*) como forma de espectáculo en las ceremonias³⁰. Sin embargo ésta no fue la única actividad relacionada con las artes marciales que se desarrolló durante el breve reinado de los Qin puesto que también se desarrollaron actividades con fines de bienestar corporal y terapéuticos³¹ como el “Cultivo del Chi” conocido hoy en día como Chi Kung (氣功 *qì gōng*).

A pesar del logro militar conseguido por Qin Shi Huang su dinastía no duró más que su propio reinado y unos pocos años del de uno de sus hijos, Qin Er Shi Huang (秦二世皇 *qín èr shì huáng*), aunque dejó un gran legado tras de sí palpable por ejemplo en el mausoleo del propio Qin Shi Huang y su famoso ejército de soldados de terracota. La dinastía Qin fue rápidamente suprimida por parte de la que sería una de las dinastías más importantes para la historia de China y con la cual su cultura vivió un auténtico momento de esplendor: la dinastía Han (漢 *hàn*). Tanto es así que precisamente *hàn* es el término que en la lengua china se tiene para el conjunto etnográfico chino.

El principal punto de inflexión que presenta la entrada de la dinastía Han en el terreno de las artes marciales es la introducción de un nuevo material armamentístico, el acero, así como el desarrollo de las artes marciales de mano vacía, esto es, sin armas, tal y como se recoge en el clásico *Historia de la dinastía Han* (漢書 *hàn shū*) de Ban Gu³². En este momento histórico las artes marciales, denominadas en esta época bajo el nombre de “shou bo” o “lucha con las manos” (手搏 *shǒu bó*), ya incluían los conceptos de “golpear con las manos” (打 *dǎ*), “golpear con los pies” (踢 *tī*), “proyecciones” y “luxación de las articulaciones”. Con todo, hay que destacar que a pesar de la proliferación de las técnicas de combate y el desarrollo de diferentes estilos de lucha el combate se solía hacer (al igual que en la cultura occidental) armado, por lo que la mayor parte de las artes marciales de la época desarrollaban diferentes técnicas de lucha con armas en vez de

29. Wilkinson, Endymion, *Chinese History: A New Manual*, Harvard University Asian Center, 2013, pág. 115-117.

30. Acevedo, William, Gutiérrez, Carlos, Cheung, Mei, *Ibid.*, pág. 33.

31. La disputa sobre la veracidad científica del Chi Kung es una investigación abierta a día de hoy puesto que aún no se han realizado suficientes estudios rigurosos de carácter científico acerca de su eficacia.

32. Gu, Ban, *Historia de la dinastía Han*, citado en: Ma, Mingda, *Wu xue tan zhen (En busca de los hechos de las artes marciales)*, Taipei Shi, 2003.

desarmados. Ciertamente es que las técnicas de mano vacía constituían un recurso secundario muy valioso en el caso de perder o romper el arma en mitad de la batalla pero incluso con ello no era difícil hacerse con una daga auxiliar para defenderse. El combate sin armas servía entonces como método de entrenamiento o entretenimiento, dependiendo del punto de vista del practicante. Durante la dinastía Han se desarrolló también la mecánica de rutinas que posteriormente pasaría a formar parte esencial del desarrollo de las artes marciales. Un ejemplo de ello es la pintura en seda de la imagen inferior en la cual se muestran a cuarenta y cuatro personas realizando una serie de ejercicios físicos con y sin armas acompañados de una breve descripción de cada uno de los ejercicios. Sin embargo no hay datos suficientes como para concluir si se trata de un manual de



Reproducción de ejercicios gimnásticos de la dinastía Han del Oeste (206 a. C.-24 d.C.), hallados en 1973 en la provincia de Hunan³³.

artes marciales o una mera recopilación de ejercicios gimnásticos para mantenerse en forma.

En las etapas posteriores a la dinastía Han abundan las referencias, en forma de testimonios, acerca de la proliferación de las artes marciales dentro de los círculos intelectuales al mismo nivel que la música, las matemáticas, la escritura o los ritos. Muestra de ello es el ejemplo de Ge Hong (283-363)³⁴, intelectual de la época de la dinastía Jin (晉 *Jin*) que destacó por ser al mismo tiempo experto en leyes, confucianismo, taoísmo y el manejo de múltiples y diversas armas como el sable, el arco o la alabarda entre otras, muy al estilo del hombre versado del Renacimiento europeo. La figura del intelectual “diestro con la pluma y con la espada” (o mejor dicho, diestro con el pincel en el caso chino) aparece desde la dinastía Han en multitud de ocasiones y bajo diferentes ejemplos en cada una de las épocas históricas de China, aunque la valoración que se hace del conocimiento marcial como intelectual va variando de una generación a otra: lo que en la dinastía Tang (唐 *Tàng*)

33. Acevedo, William, Gutiérrez, Carlos, Cheung, Mei, *Ibid.*, pág. 38.

34. Henning, Stanley E., "Ge Hong: Famous Daoist Thinker & Practical Martial Artist", *Journal of Asian Martial Arts*, Vol, 16, nº 3, 2007.

era considerado un ejemplo de arte, en este caso refiriéndonos a la esgrima, se convirtió en actividad propia de bárbaros y hombres rudos durante la dinastía Ming (明 *Míng*). Pero si hay algo fundamental que mencionar durante la época Imperial de China en lo referente a las artes marciales, es el nombre de Shaolin.

Shaolin (少林 *shào lín*), que literalmente significa “bosque joven”, es el nombre de uno de los monasterios budistas de China que mayor relevancia ha adquirido a lo largo de los años por tratarse de uno de los enclaves más conocidos del desarrollo de las artes marciales chinas. La peculiaridad del monasterio de Shaolin reside en que existe una fuerte creencia en que fue en este lugar donde alrededor del año 520 el monje hindú Bodhidharma enseñó a sus discípulos los secretos de las artes marciales, ignorando así todo lo anterior. Este discurso proviene mayoritariamente de la tradición oral³⁵, en un intento más que probable de ensalzar la importancia de la figura del monje hindú, la cual por otro lado es más que notable por su propio peso debido a que fue quien introdujo en China el budismo *chan*, el cual pasaría posteriormente a Japón como budismo *zen*. Las referencias a la figura de Bodhidharma aparecen en múltiples obras de la época tales como *Registro de los monasterios budistas de Luoyang* (de Yan Xuanzhi en el año 547) o *Tratado de las dos entradas y cuatro prácticas* (anónima, del año 547), ambas recogidas en el análisis de Michael Spiessbach³⁶, de manera contradictoria entre sí tanto en los orígenes del monje (la primera obra lo sitúa en Persia mientras que la segunda afirma que es de India) como en las fechas y labores llevadas a cabo dentro del territorio chino. La relación entre Bodhidharma, Shaolin y el *kung fu* se convierte entonces en un discurso avalado por la tradición pero que no cuenta con pruebas fidedignas de su veracidad histórica, ya que añadir el nombre del monje a los diferentes escritos de la época o incluirlo en las explicaciones de los hechos más antiguos confiere por norma general un peso mayor a los argumentos defendidos. Por ello a día de hoy podemos encontrar manuales clásicos como el *Clásico del cambio del tendón* o las *Dieciocho manos de Luohan* (ambas obras clásicas de la literatura acerca del Chi Kung) atribuidas al mismo Bodhidharma³⁷. Al igual que es un hecho la facilidad con la que los antiguos escritos eran atribuidos a figuras emblemáticas con el fin de ganar en fama y prestigio, también son un hecho las referencias a los “monjes guerreros” que aparecen en la dinastía Tang como colaboradores del régimen a la hora de la lucha contra los bandidos y los piratas tal y como aparece en obras clásicas como *Estela de Shaolin* (de Pei Cui en el año 728). Todo ello en conjunto conllevaría a la acumulación de leyendas y mitos en torno a los

35. Spiessbach, Michael F., “Meditating Monk, Martial arts master or make-believe?”, *Journal of Asian Martial Arts*, Vol. 1 (4), 1992, pág 10.

36. Spiessbach, Michael F., *Íbid*, págs. 12-26.

37. Shaha, Meir, *The shaolin monastery: history, religion and the chinese martial arts*, University of Hawaii Press, Honolulu, 2008, pág. 29-30.

monjes de Shaolin como uno de los grupos de artistas marciales más importantes de la historia a pesar de ser realmente un conjunto de monjes budistas cuya doctrina religiosa es radicalmente contraria al uso de la violencia³⁸.

Continuando con el repaso de las diferentes muestras de testimonios del desarrollo de las artes marciales en la China Imperial nos encontramos con las diferentes “novelas de caballerías” que mezclan la figura del “caballero errante” con las artes marciales: el caballero errante (遊俠 *yóu xiá*) se dedica normalmente a, parafraseando al ficticio Don Alonso Quijano, “desfacer agravios” a lo largo de sus viajes combatiendo a los malvados con su alto dominio de las artes marciales. Uno de los ejemplos más célebres en la literatura china es la obra *Los bandidos del pantano*³⁹, escrita en el siglo XIV por Shi Naian y basada en hechos reales ocurridos en la dinastía Song, donde una serie de soldados de alto rango, traicionados por sus corruptos generales, deben exiliarse y vivir como forajidos en los pantanos al tiempo que defienden desde allí al pueblo llano.

Tras la dinastía Tang el territorio vuelve a fragmentarse en pequeños reinos diferentes entre sí en la época de “Las cinco dinastías” para volver a unificarse siglos después bajo el mando esta vez de la dinastía Song (宋 *Sòng*). Tanto esta dinastía como las dos dinastías menores siguientes a la Song vienen marcadas en el ámbito de las artes marciales por la necesidad de desarrollar nuevas técnicas y herramientas para la lucha debido sobre todo a sus enfrentamientos constantes con las diferentes tribus minoritarias donde destacan los mongoles (蒙古人 *mèng gǔ rén*), los cuales acabarían venciendo, conquistando China y dando origen a la dinastía Yuan (元 *yuán*). Los mejores ejemplos de los cambios en la parafernalia militar es el uso de las mazas de entre 5 y 8 kilogramos para contrarrestar el uso de armaduras pesadas y la introducción de la pólvora. Es también en esta dinastía cuando empieza a decaer la imagen de las artes marciales como forma artística intelectualmente hablando tal y como aparecía planteado por el propio Confucio⁴⁰, proceso que se mantiene hasta los últimos años de la dinastía Ming. Durante la dinastía Yuan la práctica de las artes marciales fue altamente perseguida y castigada debido al miedo a la insurrección del pueblo llano que tenían las autoridades de la dinastía Yuan, lo cual conllevó a la fundación de sociedades secretas para la práctica y desarrollo de las artes marciales⁴¹, las cuales se mantendrían en activo hasta las revueltas de finales del siglo XIX y principios del XX que dieron lugar al cambio de paradigma social. Durante la dinastía Ming las artes marciales volvieron a recobrar parte de la importancia perdida con la dinastía mongola pero sin llegar al nivel de aceptación social que tenían

38. Shahar, Meir, *Ibid*, págs. 260-270.

39. Acevedo, William, Gutiérrez, Carlos, Cheung, Mei, *Ibid.*, pág. 44.

40. Confucio, *Analectas*, citado en Yao, Xinzhong, *El confucianismo*, La Factoría de Ediciones S.L., Madrid, 2001, págs. 270-272.

41. Acevedo, William, Gutiérrez, Carlos, Cheung, Mei, *Ibid.*, págs. 81-83.

antes de la misma. A pesar de ello, es durante la dinastía Ming que aparecen más muestras literarias de tratados de artes marciales y técnicas militares (ya que normalmente las artes marciales iban incluidas como forma de entrenamiento y estimulación de los soldados en tiempos de paz) tales como el *Tratado de preparación militar* (de Mao Yuanyi en 1630), el *Libro de disciplina efectiva* (de Qi Jiguang en 1560) o el *Manual comprensivo de artes marciales* (también de Qi Jiguang pero del año 1598), ejemplos recogidos en el análisis que de ellos realiza Ma Mingda⁴².

Tras la dinastía Ming y durante la siguiente y última dinastía de la etapa Imperial de China las artes marciales quedan vinculadas con las prácticas supersticiosas y arcaicas, imagen fomentada sobre todo por el poder establecido como forma de propaganda negativa para evitar así la difusión de las mismas entre la población civil.

3.3. Las artes marciales en la China Moderna.

A lo largo del siglo XIX las revueltas sociales y los alzamientos populares habían sido una constante dentro de la sociedad, generando como consecuencia final la revolución republicana de 1911 y la consecuente caída del Antiguo Régimen manchú. Es en este momento cuando arranca la etapa moderna de la historia de China, caracterizada sobre todo por el cambio en las antiguas estructuras de gobierno que se venían manteniendo casi intactas desde hacía siglos, los constantes conflictos que asolaron el país, y los constantes intentos de adaptación del país a la nueva mecánica de mercado impuesta a nivel mundial. Dado el hervidero de conflictos que fue China durante la primera mitad del siglo XX, no es de extrañar el auge de las artes marciales en su uso más básico de defensa personal junto a una novedosa función de cohesión social: las artes marciales como producto cultural de alto valor patriótico⁴³.

Junto a esto, hay que destacar que a comienzos del siglo XX China era un país obsoleto en cuanto a términos de armamento militar comparada con las potencias coloniales como Gran Bretaña o Japón⁴⁴. Es con este último precisamente con quien China entraría en guerra como parte del desarrollo de la II Guerra Mundial dando lugar a la Segunda Guerra Chino-Japonesa (o Sino-Japonesa), la cual fue motivo suficiente para establecer una tregua en el conflicto que se estaba desarrollando al mismo tiempo: la guerra civil entre los nacionalistas y los comunistas. Así pues, la gran diferencia de recursos entre los ejércitos chinos y el resto junto a la constante situación de

42. Ma, Mingda, *Wu xue tan zhen (En busca de los hechos de las artes marciales)*, 台北市, 2003.

43. Wilkinson, Endymion, *Chinese History: A New Manual*, Harvard University Asian Center, 2013, pág. 325-341.

44. Gelber, H.G, *El dragón y los demonios extranjeros. China y el mundo a lo largo de la historia*, RBA Ediciones, Barcelona, 2008, pág. 322.

conflicto armado vivida en el país, impulsó el fomento de las artes marciales dentro de diferentes órganos sociales como el ejército o la propia escuela, devolviéndoles así el valor social que habían perdido durante las dos últimas dinastías imperiales. Uno de los mejores ejemplos de la vuelta a las artes marciales está en las diferentes unidades de “cuchillos largos” entrenadas dentro del ejército republicano chino armados tal y como su nombre indica con grandes sables tradicionales cuyo uso dentro de las artes marciales venía entrenándose desde los tiempos de la dinastía Han.



Soldados del ejército chino republicano armados con cuchillos largos en las trincheras (foto anónima de 1930)⁴⁵.

La evidente inferioridad de las armas tradicionales de combate cuerpo a cuerpo frente a las armas de fuego de los japoneses llevó al desarrollo de las tácticas de guerrilla por parte del ejército chino, promoviendo las emboscadas y los ataques relámpago aprovechando el conocimiento del terreno. Además del uso en los conflictos bélicos, las artes marciales se desarrollaron dentro del contexto de la China republicana dentro de los modelos estatales de difusión de las mismas. De

45. Judkins, Benjamin N., “A Social and Visual History of the Dadao: The Chinese “Military Big-Saber.”, *Chinese Martial Arts Studies*, Noviembre 2012.

manera contraria a lo ocurrido durante las dinastías Yuan, Ming y Qing donde las artes marciales fueron desprestigiadas e incluso en ocasiones prohibidas, la República de China las promovió como parte de la propaganda política acerca de la identidad nacional. El mejor ejemplo de ello es la creación en 1928 de la Academia Central de Artes Nacionales, centro de entrenamiento y difusión del “arte nacional” (國術 *guó shù*), la forma que desde 1912 hasta 1949 se utilizó para hablar de las artes marciales dentro de China.

La segunda parte de la etapa histórica de la China Moderna viene marcada por el triunfo de los comunistas en la Guerra Civil China y la instauración de la República Popular de China con el consecuente exilio de las fuerzas del bando nacionalista a la isla de Taiwán. El principal aspecto a destacar en lo que al desarrollo de las artes marciales se refiere, es que con la entrada del gobierno comunista la concepción del “arte nacional” cambia y se crea el *wushu* moderno, el cual se diferencia de las artes marciales chinas en tanto que realiza un ejercicio de recopilación ecléctica de ejercicios físicos al margen de la defensa personal⁴⁶, distinguiendo así a partir de ahora las artes marciales chinas tradicionales de las modalidades deportivas contemporáneas.

Sumado al hecho de tener que competir con otra práctica deportiva fomentada desde el propio gobierno central, el proceso de la Revolución Cultural de 1966 afectó negativamente al desarrollo de las artes marciales sobre todo en los núcleos urbanos, donde el impacto de la Revolución Cultural en contra de todo aquello marcado por la tradición fue de mayor gravedad. Pese a todo, la práctica de las artes marciales tradicionales sigue vigente en determinados círculos de practicantes pero sin contar a día de hoy del apoyo gubernamental chino.⁴⁷

46. Acevedo, William, Gutiérrez, Carlos, Cheung, Mei, *Íbid.*, pág. 178-180.

47. Green, Thomas. A., *Martial Arts in the Modern World*, Praeger Publishers, Westport (Conneticut), 2003, págs. 33, 51 y 53.

4. Los diferentes estilos.

Manteniendo la máxima del presente trabajo de realizar un acercamiento al ámbito de las artes marciales chinas desde un enfoque académico, hasta ahora hemos desarrollado el análisis desde lo general a lo particular comenzando por el concepto en bruto de “artes marciales” para pasar después a canalizar la narración hacia el caso concreto de las artes marciales chinas y su evolución a través de la historia. Llegados a este punto podemos indagar más aún en lo concreto y hablar de los diferentes estilos y tradiciones de artes marciales desarrolladas a lo largo de la historia de China, surgiendo así el problema que existe hoy en día a la hora de tratar la cuestión desde un enfoque académico estructurado y coherente; el problema de la clasificación de la amplia amalgama de los estilos de artes marciales.

Este problema consiste en que los fundamentos de las diferentes clasificaciones de las distintas artes marciales residen en aspectos y/o explicaciones que o bien no han sido corroboradas empíricamente en su totalidad o bien directamente no pueden ser corroboradas por basarse en hipótesis sin una base documental más allá de la propia tradición. A la hora de recopilar material de carácter académico para el estudio de las artes marciales es frecuente encontrarse con enunciados del tipo “esta clasificación viene dada por la cultura popular del *kung fu*”⁴⁸, sin profundizar más en el origen y fundamento de dicha clasificación.

Pese a todo, a través del auge del estudio riguroso de las artes marciales comenzaron a surgir diferentes estudios desde los años ochenta del pasado siglo XX en adelante acerca de cómo y por qué establecer determinadas clasificaciones. A día de hoy se utilizan dos clasificaciones que, a pesar de venirse desarrollando desde la dinastía Ming en el año 1676⁴⁹, cuentan a día de hoy con una base científica que las acredite como válidas: La distinción entre los estilos del norte y los estilos del sur (basándose en la recopilación de fuentes históricas primarias acerca del punto de origen geográfico de cada estilo marcial); y la diferencia entre los estilos de artes marciales internas y artes marciales externas (en función del estudio de la biomecánica corporal en cada una de las dos agrupaciones de estilos).

4.1. Estilos del norte, estilos del sur.

La primera clasificación se basa fundamentalmente en el análisis histórico de las fuentes a

48. Acevedo, William, Gutiérrez, Carlos, Cheung, Mei, *Ibid.*, pág. 105.

49. Green, Thomas. A., *Martial arts of the world. An encyclopedia. Vols I & II*, ABC Editorial, Santa Bárbara (California), 2001, págs. 17-21.

través de los métodos de investigación propios de disciplinas como la historia o la antropología. Tomando como referencia el marco geográfico del río Yangtsé, una de las principales clasificaciones a la hora de hablar de las artes marciales chinas es la realizada entre los estilos del norte del Yangtsé y los estilos del sur del Yangtsé, donde los estilos del norte realizan un mayor énfasis en el uso de las piernas mientras que los estilos del sur desarrollan más las técnicas de brazo. Este argumento no parece *a priori* merecedor del calificativo de válido metodológicamente hablando puesto que para corroborar dicha hipótesis habría que extraer todas las técnicas de cada uno de los diferentes estilos sujetos a esta clasificación para así realizar un estudio estadístico del número de técnicas aplicadas con los pies o con las manos.

Otro hecho que se muestra como contrario a la hipótesis tradicional de “los puños del sur y las piernas del norte” es que a pesar de especializarse en uno u otro aspecto de las artes marciales todos ellos desarrollan en mayor o menor medida todas las posibilidades de movimiento con el propio cuerpo, hallando así por tanto movimientos de piernas también en los estilos sureños y golpes de mano en los estilos del norte. Mediante el estudio de las técnicas concretas de los diferentes estilos clasificados de esta forma podemos incluso negar de forma rotunda la hipótesis al encontrar estilos del norte centrados en el uso de las manos como por ejemplo el estilo de “La palma de los ocho trigramas” (八卦掌 *bā guà zhǎng*) y “El boxeo de los ocho extremos” (八極拳 *bā jí quán*)⁵⁰.

Sin embargo, si dejamos a un lado la hipótesis de que el norte desarrolla las piernas y el sur desarrolla las manos, obtenemos una clasificación sencilla y válida cuyo único criterio de distinción es el punto de origen de cada uno de los estilos. Esta distinción distingue por tanto entre estilos originados en la zona norte tales como los ya mencionados *Baguazhang* y *Bajiquan* a los que añadir algunos otros como “El puño de la mente y la intención” (形意拳 *xíng yì quán*) o “Las palmas cortantes” (劈掛拳 *pī guà quán*) entre otros, frente a los estilos sureños tales como el “*Choy Lee Fut*” (蔡李佛 *cài lǐ fó*), “El boxeo de la mantis” (螳螂拳 *táng láng quán*) o “El puño de primavera” (詠春 *yǒng chūn*)⁵¹. La principal fuente histórica que avala la distinción geográfica de estilos de artes marciales es por un lado una obra clásica, el *Libro de disciplina efectiva* del general Ming Qi Jiguang de aproximadamente 1560 mencionado anteriormente y que constituye uno de los tratados marciales más importantes de la dinastía Ming; y por otro lado las investigaciones realizadas por uno de los primeros académicos centrados en el estudio de las artes marciales, el estadounidense Robert W. Smith⁵².

50. Shengli, Lu, *Técnicas de combate de Taiji, Xingyi y Bagua*, Editorial Paidotribo, Badalona, 2009, págs. 62-159.

51. Ma, Mingda, *Wu xue tan zhen (En busca de los hechos de las artes marciales)*, 台北市, 2003.

52. Smith, Robert W., *Chinese boxing masters and methods*, North Atlantic Books, Berkeley (California), 1974, pág. 30.

4.2. Artes marciales internas, artes marciales externas.

La segunda estructuración factible para el estudio académico de las artes marciales chinas es la clasificación basada en la diferenciación entre las artes marciales internas o “familia interna” (内家 *nèi jiā*) y las artes marciales externas o “familia externa” (外家 *wài jiā*). Esta diferenciación se basa en dos preceptos diferentes, de los cuales uno ha sido comprobado empíricamente demostrándose como válido y riguroso mientras que el otro continúa aún en fase de hipótesis a pesar de que cuenta con una gran antigüedad.

La hipótesis no constatable para el establecimiento de estas dos categorías pone en relación a cada uno de los dos grupos con dos tradiciones de pensamiento propias de la cultura china, el taoísmo y el budismo. De este modo las artes marciales internas estarían marcadas por la influencia del pensamiento taoísta propio del monasterio de Wudang mientras que las artes marciales externas se desarrollan a partir de las doctrinas budistas del monasterio de Shaolin (mencionado en el apartado anterior)⁵³. El problema al respecto reside en que no hay un método preciso para poner en relación las técnicas de movimiento corporal con las bases filosóficas de estas corrientes ya que son dos campos radicalmente diferentes en el ámbito del saber. De forma un tanto arriesgada se podría mantener esa línea de investigación indagando en la base teórica de cada una de las diferentes técnicas, pero nos encontramos una vez más con que dicha base atiende a razones físicas y no a máximas filosóficas o espirituales por lo que para poder seguir empleando la diferenciación entre “familia externa” y “familia interna” de las artes marciales chinas es preciso pasar a la explicación científicamente válida.

Por otro lado, la hipótesis que se estudia a día de hoy para diferenciar entre artes marciales internas y externas tienen su base en el estudio de la biomecánica corporal a la hora de la realización de las diferentes técnicas en cada una de ellas: en las artes marciales internas los movimientos son más suaves, circulares y no se oponen de forma directa a la fuerza del enemigo sino que la dirige y desvía; mientras que en las artes marciales externas las técnicas son más directas y rectas, buscando la recepción de la fuerza del enemigo mediante el empleo de una fuerza diferente en un ángulo de ataque determinado para así contrarrestarla⁵⁴. De este modo la dualidad interna/externa se basa en principios físicos y no en ideas filosóficas, los cuales han sido estudiados en profundidad desde los años ochenta del pasado siglo XX a través de los análisis realizados desde el campo de la biología y la medicina sobre todo. De este modo la dualidad interna/externa se basa

53. Acevedo, William, Gutiérrez, Carlos, Cheung, Mei, *Íbid.*, pág. 105-106.

54. Stanley E. Henning, "Chinese Boxing: The Internal Versus External Schools In the Light of History and Theory", *Journal of Asian Martial Arts*, Vol. 6, nº 3, 1997.

en principios físicos demostrables empíricamente y no en ideas filosóficas.

Como ejemplos sometidos a estudio de esta clasificación encontramos dentro de la categoría de “internos” los ya mencionados estilos “*Baguazhang* o palma de los ocho trigramas” (八卦掌 *bā guà zhǎng*) y “*Bajiquan* o boxeo de los ocho extremos” (八極拳 *bā jí quán*) junto al más que conocido “*Taichi* o boxeo último supremo” (太極拳 *tài jí quán*) y el “*Xingyiquan* o puño de la mente y la intención” (形意拳 *xíng yì quán*)⁵⁵. Frente a estos y como “externos” destacan los estilos mencionados anteriormente “*Choy Lee Fut*” (蔡李佛 *cài lǐ fó*) y el “*Wing chun* o puño de primavera” (詠春 *yǒng chūn*), junto a otros estilos como el “*Hung gar*” (洪家 *hóng jiā*) o el “*Chang quan* o puño largo” (長拳 *zháng quán*)⁵⁶.

55. Shengli, Lu, *Ibid.*, págs. 20-29.

56. Stanley E. Henning, *Ibid.*

5. Conclusiones.

La principal conclusión extraída del siguiente trabajo es que estudiar las artes marciales desde un punto de vista académico requiere dedicación y profundizar de una manera mucho más extensa de lo que se ha hecho en el presente trabajo. Esto se debe sobre todo a dificultades del tipo técnico a la hora de acceder a las diferentes fuentes primarias sobre todo y a la lacra que supone para la investigación de este ámbito el desconocimiento (por el momento) de la lengua china. Sin embargo queda manifiesto el intento de realizar una aproximación primeriza a la cuestión mediante un trabajo que puede ser leído fácilmente sin tener una base previa de conocimientos acerca del contexto en el que se desarrollan las artes marciales chinas y que no por ello deja de basarse en fuentes fidedignas y académicamente válidas, el cual era desde el principio el objetivo fundamental del trabajo para así contraponerse a la gran cantidad de textos y escritos no académicos que existen a día de hoy sobre las artes marciales y que no hacen sino atender contra los intentos de estudiar esta manifestación cultural desde una perspectiva seria.

Sin embargo muchos de los apartados del presente trabajo quedan simplemente planteados para el desarrollo de futuras investigaciones quedando así el camino abierto a la investigación académica de las artes marciales junto a una amplia gama de caminos de investigación que, a partir del estudio de las artes marciales, se abre más allá de éstas y que han ido surgiendo progresivamente a medida que avanzaba la realización de este trabajo. Ejemplos de estos nuevos senderos de investigación son:

- Las artes marciales occidentales.
- El análisis del papel social de la violencia en las diferentes sociedades.
- Finalidades del arte en Oriente frente Occidente.
- Comparación del “mito” en la tradición griega clásica con la tradición china.
- La veracidad del metarrelato de China como unidad histórica.
- El desarrollo de las artes marciales chinas en España.
- Entrevistas a los expertos españoles.

Los dos últimos apartados iban a ser en un principio parte del presente trabajo pero debido a las dificultades experimentadas a la hora de realizar las entrevistas y al breve espacio utilizable para este trabajo se ha optado por posponer ambos puntos a futuras investigaciones.

6. Bibliografía.

Libros, manuales y ensayos

- **Acevedo, William, Gutiérrez, Carlos, Cheung, Mei**, *Breve historia del Kung-Fu*, Editorial Nowtilus, Madrid, 2010.
- **Benjamin, Walter**, *Para una crítica de la violencia*, Editorial Leviatán, Buenos Aires, 1995.
- **Cheng, Zongyu**, *Shaolin gunfa chan zong (Exposición del método de bastón de Shaolin)*, 1600 aprox.
- **Corsi, Elisabetta**, *Grandes obras de la literatura china*, Ediciones Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 2001.
- **Gelber, H.G.**, *El dragón y los demonios extranjeros. China y el mundo a lo largo de la historia*, RBA Ediciones, Barcelona, 2008.
- **Graff, D.A., Higham, R.**, *A military history of China*, Oxford Editorial, 2002.
- **Green, Thomas. A.**, *Martial arts of the world. An encyclopedia. Vols I & II*, ABC Editorial, Santa Bárbara (California), 2001.
- **Green, Thomas. A.**, *Martial Arts in the Modern World*, Praeger Publishers, Westport (Conneticut), 2003.
- **Hackney, Charles. H.**, *Martial Virtues: Lessons in Wisdom, Courage. and Compassion from the World's Greatest Warriors*, Tuttle Publishing, Chicago, 2011.
- **Hackney, Charles H.**, "La filosofía aristotélica de las artes marciales." (Traducido al español), *Revista de Artes Marciales Asiáticas*, Vol. 5, (1), 2010.
- **Harris, Marvin**, *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*, Siglo XXI de España Editores S.A., Madrid, 2008.
- **Henning, Stanley E.**, "Chinese Boxing: The Internal Versus External Schools In the Light of History and Theory", *Journal of Asian Martial Arts*, Vol. 6, nº 3, 1997.
- **Henning, Stanley E.**, "Ge Hong: Famous Daoist Thinker & Practical Martial Artist", *Journal of Asian Martial Arts*, Vol, 16, nº 3, 2007.
- **Hui, Victoria Tin-bor**, "War and historical China: Problematizing Unification and Division in Chinese history", *EAI Working Paper Series 7*, East Asia Institute, Marzo 2007.
- **Judkins, Benjamin N.**, "A Social and Visual History of the Dadao: The Chinese "Military Big-Saber.", *Chinese Martial Arts Studies*, Noviembre 2012.
- **Kennedy, B., Guo, E.**, *Chinese martial arts training manuals*, North Atlantic Books, Berkeley (California), 2005.

- **Ma, Mingda**, *Shuo jian cong gao (Discursos de la espada)*, Lanzhou, 2000.
- **Ma, Mingda**, *Wu xue tan zhen (En busca de los hechos de las artes marciales)*, 台北市, 2003.
- **Martínez Guirao, Javier Eloy**, “La construcción del arte en las artes marciales. Una aproximación antropológica desde el taekwondo”, *Gaceta de antropología*, Universidades de Granada, Jaén y Almería, nº26 (2), art. 26, 2010.
- **Prevosti, Antonio**, "Taoísmo. Filosofía y religión del tao", *Pensamiento y religión en Asia oriental*, Editorial Universidad Ouberta de Catalunya, Barcelona, 2005.
- **Shahar, Meir**, *The shaolin monastery: history, religion and the chinese martial arts*, University of Hawaii Press, Honolulu, 2008.
- **Shengli, Lu**, *Técnicas de combate de Taiji, Xingyi y Bagua*, Editorial Paidotribo, Badalona, 2009.
- **Simpkins, C. Alexander, Simpkins, Annellen M.**, “El Confucianismo y las tradiciones marciales asiáticas” (Traducido al español), *Revista de Artes Marciales Asiáticas*, Vol. 2, (2), 2007.
- **Smith, Robert W.**, *Chinese boxing masters and methods*, North Atlantic Books, Berkeley (California), 1974.
- **Spiessbach, Michael F.**, “Meditating Monk, Martial arts master or make-believe?”, *Journal of Asian Martial Arts*, Vol. 1 (4), 1992.
- **Sun Tzu**, *El arte de la guerra (Versión de Thomas Cleary)*, Editorial Edaf, Madrid, 2006.
- **Turse, Paul**, “Martial Arts and Acting Arts”, *Journal of Theatrical Combatives*, Mayo 2003.
- **Turse, Paul**, "What Makes a Martial Activity an Art?", *Journal of Theatrical Combatives*, Mayo 2005.
- **Ueshiba, Morihei**, *El arte de la paz*, Editorial Troquel, Buenos Aires, 2005.
- **Vegas Aranburu, José I.**, “¿Qué podemos decir hoy sobre la violencia en la prehistoria?”, *Zainak. Cuadernos de antropología-etnología*, nº18, 1999.
- **Wile, Douglas**, *Lost Taiji classics from the late Qing dynasty*, State University of New York Press, New York, 1996.
- **Wilkinson, Endymion**, *Chinese History: A New Manual*, Harvard University Asian Center, 2013.
- **Yao, Xinzhong**, *El confucianismo*, La Factoría de Ediciones S.L., Madrid, 2001.
- **Zhuang Zi**, *Zhuang Zi (Traducción al castellano de Iñaki Preciado Idoeta)*, Editorial Kairós, Barcelona, 2001.

Recursos online

- *Chinese Martial Arts Studies.*
<http://chinesemartialstudies.com>
- *Cultic Studies Journal.*
<http://icsahome.com/free.asp>
- *East Asia Institute*
<http://www.eai.or.kr>
- *Gaceta de Antropología.*
<http://www.gazeta-antropologia.es/>
- *Hawaii Karate Seinenkai. Stanley E. Henning's articles section.*
<http://seinenkai.com/articles/henning/>
- *Journal of Asian Martial Arts.*
<http://www.journalofasianmartialarts.com/category/china/history-culture-list-products-10>
- *Journal of Chinese Studies.*
<http://www.cuhk.edu.hk/ics/journal/eng/toc/no55.html>
- *Journal of Theatrical Combatives.*
<http://ejmas.com/jtc/jtcframe.htm>
- *Kung-fu Taichi Magazine.*
<http://ezine.kungfumagazine.com/ezine/index.php>
- *Mongaku. Revista de Aikido.*
<http://mongaku.net/b/>
- *Pensamiento y religión en Asia oriental. UOC.*
<http://www.editorialuoc.cat/pensamientoyreliginenasiaoriental-p-327.html?cPath=1>
- **Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española, 22ª Edición Digital.**
<http://www.rae.es/RAE/Noticias.nsf/Home?ReadForm>
- *Revista de Artes Marciales Asiáticas.*
<http://revpubli.unileon.es/ojs/index.php/artesmarciales>
- **Varios autores, Manifestaciones de la Violencia (Versión digital),** Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada.
http://www.ugr.es/~eirene/publicaciones/eirene_manual.html
- *Zainak. Cuadernos de antropología-etnología.*
<http://www.eusko-ikaskuntza.org/es/zainak>

7. Anexo

Documento 1: Eje cronológico de la historia de China

China Mitológica

Los soberanos civilizadores 2900 a.C – 2700 a.C.

Fuxi (伏羲), el domador de las bestias.

Shennong (神農), el sagrado labrador.

Huangdi (黃帝), el Emperador Amarillo.

China Antigua

Dinastía Xia (夏), 2100 a.C. - 1600 a.C.

Dinastía Shang (商), 1600 a.C. - 1100 a.C.

Dinastía Zhou del Oeste (周), 1100 a.C. - 771 a.C.

Dinastía Zhou del Este (周), 770 a.C. - 256 a.C.

Período de “Primaveras y Otoños” (春秋時代), 770 a.C. - 476 a.C.

Período de “Los reinos combatientes” (戰國時代), 474 a.C. - 221 a.C.

China Imperial

Dinastía Qin (秦), 221 a.C. - 206 a.C.

Dinastía Han del Oeste (漢), 206 a.C. - 24

Dinastía Han del Este (漢), 25 – 220

Período de “Los tres reinos” (三國), 220 – 280

Reino de Wei (魏), 220 – 265

Reino de Shu (蜀), 221 – 263

Reino de Wu (吳), 222 – 280

Dinastía Jin del Oeste (晉), 265 – 316

Dinastía Jin del Este (晉), 317 – 420

Dinastías del Norte y del Sur

Wei del Norte, 386 – 534

Wei del Este, 534 – 550

Qi del Norte, 550 – 577

Wei del Oeste, 535 – 556

Zhou del Norte, 557 – 581

Song del Sur, 420 – 479

Qi del Sur, 479 – 502

Liang del Sur, 502 – 577

Chen del Sur, 577 – 589

Dinastía Sui (隋), 581 – 618

Dinastía Tang (唐), 618 – 907

Período de “Las cinco dinastías”

Liang, 907 – 923

Tang, 928 – 936

Jin, 936 – 946

Han, 947 – 950

Zhou, 951 – 960

Dinastía Song del Norte (宋), 960 – 1127

Dinastía Song del Sur (宋), 1127 – 1279

Dinastía Liao, 907 – 1125

Dinastía Jin, 1115 – 1234

Dinastía Yuan (元), 1271 – 1368

Dinastía Ming (大明), 1368 – 1644

Dinastía Qing (清), 1644 – 1911

China Moderna

República de China (中華民國), 1912 – 1949

República Popular de China (中华人民共和国), 1949 – Actualidad

República de China (en Taiwán) (中華民國), 1949 – Actualidad

